

Cine experimental

Título:

El gusto por las reposiciones

Autor/es:

Cine experimental

Citar como:

Cine experimental (1946). El gusto por las reposiciones. Cine experimental. (10):185-185.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42749>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EXHIBICION

SECCION ESPECIAL
DEDICADA A LOS
EMPRESARIOS
Y EXHIBIDORES

PERFIL DEL MES

EL GUSTO POR LAS REPOSICIONES

Nos escriben algunos lectores, asiduos concurrentes al espectáculo cinematográfico, indicándonos la complacencia con que verían de nuevo películas que ayer fueron famosas y que dejaron honda huella en su recuerdo, bien por la personalidad de los actores —ya desaparecidos o retirados— que las interpretaron, bien por sus calidades artísticas de excepción, pues aunque la mayoría de los films excepcionales de ayer han sido repetidos bajo la forma de nuevas versiones, casi nunca estas películas llegan a superar a las primitivas por lo que se refiere a los valores emocionales de las mismas.

A primera vista pudiera esta pretensión de resucitar películas de otros tiempos, parecer sólo propia de los cine-clubs, pero aparte de que los cine-clubs escasean en nuestro país, el problema de exhibición que puede por ello plantearse escapa a las posibilidades de los mismos, porque sale del terreno de los menos para entrar en el de los más, constituido por el público. Estas limitaciones de los cine-clubs, en cuanto a número y expansión, nos induce a hacernos eco de lo que unos pocos nos indican, en la convicción de que el público responde a esta clase de reposiciones cuando lo que se le ofrece tiene para él verdadero interés. Acaso, ante la evidente decadencia por la que atraviesa actualmente el cine en todas partes, el público, algo hastiado, vuelve la vista a otras épocas de más fértil inspiración, y añora aquellas obras que hoy todavía perduran en su recuerdo. Simultáneamente, y en consecuencia, se produce en él el deseo de volverlas a ver, porque ante una película por muy moderna que sea, pero carente de interés, prefiere ver de nuevo aquello que por uno u otro motivo le dejó impresionado. Naturalmente que en esto, como en todo problema psicológico —y éste lo es en grado sumo—, las reacciones no se producen de tan simple manera, sino en virtud de una serie complejísima de factores. Pero, ¿quién no ha gusta-

do de ver recientemente en nuestras pantallas la reposición de la genial *Quimera del Oro*, a pesar del deficiente fondo sonoro agregado? ¿Quién no ha seguido con interés las peripecias de *Historia de dos ciudades* o de *Rebelión a bordo*? Ahora se ha re-puesto una película de Rodolfo Valentino, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, y no hace mucho vimos, del mismo, *El Hijo del Caíd*; pero, ¿acaso no veríamos con agrado al Charles Boyer de *Liliom*, la Greta Garbo de *El demonio y la carne* o los famosos hermanos de *El conflicto de los Marx*?

Mas si todas las razones aducidas por unos y por otros no bastaran para justificar esta tendencia; si no bastara, por ejemplo, pensar en las producciones de las otras artes, cuyas obras nos agrada ver u oír en más de una ocasión —sin que por ello juzguemos que hemos perdido nuestro tiempo—, se tendría que pensar, y es lo que está ocurriendo ya, que ha de llegar el momento en que todo el ingenio de la tierra no sea lo suficiente para crear tantos films como necesita el mercado mundial. Si ese caso llegara habría que dejar de ir al cine o, por el contrario, nos contentaríamos con ver viejos films y seguramente no de los mejores. Recientemente, en una revista cinematográfica inglesa, se abogaba por una revisión para el público de los films dignos de ser contemplados más de una vez. Esto es significativo en Inglaterra, que es uno de los países donde se desea estar más al día en cuestión de películas, hasta el punto de no interesar casi en absoluto los films que se estrenan algún tiempo después de su salida de los Estudios.

Este gusto por ciertas reposiciones se deja sentir con más o menos intensidad en todos los países, y así parece demostrarlo el hecho de algunas de las últimas películas que comienzan a verse de nuevo, y hasta podríamos asegurar que muchas de las nuevas versiones de películas de ayer se deben, en gran parte, al gusto por revivir temas que tuvieron en su tiempo gran acogida.